

TODOS LOS CAMINOS VAN A TEROR

Una de las tradiciones más arraigadas en Gran Canaria, es la de visitar Teror y a la Virgen del Pino, en las primeras semanas de septiembre. Muchos lo suelen hacer en coche, pero otros lo han hecho o desean hacerlo como en los viejos tiempos, caminando como auténticos romeros. Esta eventualidad se ha vuelto cada vez más difícil, por el proceso de asfaltado de las antiguas vías y caminos, así que en este número haremos el camino al Pino, aunque sea por una carretera asfaltada, sólo que sin demasiado tráfico.

Para empezar, conviene saber que si lo hacemos de noche, tenemos que señalar nuestra presencia, bien mediante luces o en su defecto con ropas claras y fluorescentes.

El punto que sugiero de partida será el Barrio de San Lorenzo, pero aquellos que quieran partir desde Tamaraceite, lo podrán hacer por la pista que une ambos barrios por el fondo del barranco.

La carretera sube hacia La Milagrosa, caserío éste que ha ido creciendo a medida que se han ido construyendo nuevas casas, por estar aledaño a nuestra Capital. No debemos olvidar que en carretera se ha de circular siempre por la izquierda. La cuesta es bastante empinada y mientras subimos podemos ver cómo va evolucionando la vegetación, a la par que observamos junto a la presa de El Pintor una extracción de áridos.



Todos los caminos de Gran Canaria van a Teror en la romería del Pino

Al fondo, las cumbres de la isla nos sirven de continuo referente. Tras pasar junto a La Milagrosa, ascendemos aún otros dos kilómetros antes de comenzar un brusco descenso, sin embargo es apenas un espejismo, pues desde el fondo del barranco comenzamos un ininterrumpido ascenso, por entre tierras que fueron de labor, algunas de las cuales se siguen cultivando.

En el cielo un cernícalo ataca airadamente al pesado aguillilla, mientras ascendemos por un lomo que nos permite ver, de un lado, Pino Santo y, del otro, un pequeño barranco; las casas de teja árabe y de gran belleza fueron construidas hace muchos años, aprovechando las zonas no productivas más cercanas a las tierras de labor.

El acebuche, junto a la flor de mayo, la tunera, la pitera o el incienso, son las plantas que más destacan en esta época de sequía.

Finalmente llegamos a la inesperada caldera de Pino Santo que no debemos confundir con el caserío de Pino Santo, que desde lo alto destaca por sus cultivos.

Continuamos en dirección a la montaña del Faro, destino éste que debemos nombrar si creemos estar perdidos, pues es sobradamente conocida, pero con la particularidad de que al llegar al primer cruce, en vez de bajar de frente (que también conduce a Teror), debemos girar a la derecha y seguir la carretera durante unos dos kilómetros, lugar ése por donde desciende una estrechísima pista, que sin demasiados rodeos, nos llevará directamente hasta la Virgen del Pino, actuando la iglesia de Teror como punto de referencia.

Volveremos a encontrar los cultivos que antes echábamos de menos, los codeos que hemos encontrado desaparecerán, sustituidos por algunos laureles y los eucaliptos seguirán siendo frecuentes.

Desde lo alto nos merecerá la pena sacar algunas fotos, antes de unirnos al resto de peregrinos.

Como siempre, no debemos olvidar basuras u otros objetos en el camino y dada la época del año, debemos cuidar también no tirar colillas o producir fuego. Gracias.



Teror, ruta de peregrinos

TEXTOS Y FOTOS:

JOSÉ JULIO CABRERA MUJICA